

## UNA INDUSTRIA TRADICIONAL: LA FABRICACION DE LA ALPARGATA EN CERVERA DEL RIO ALHAMA

Por *Luis Vicente Elías*

Repasando el estado actual de la artesanía en la provincia de Logroño, nos hemos encontrado con la actual fabricación de la alpargata en Cervera del Río Alhama. Esta ha perdido su carácter artesanal, ya que se trata de un "proceso industrial" en toda la extensión de la palabra. Por esta razón hemos sacado a la luz viejos datos recogidos en esa población en el año 1967, época en la que la fabricación de la alpargata era todavía algo artesanal. Estos datos sirvieron de base en su día para una ponencia en el I Congreso de Artes y Costumbres Populares, Zaragoza, 1968, representando al Instituto de Estudios Riojanos.

No se trata de un estudio completo, sino más bien una reunión de datos relativos al proceso de fabricación de la alpargata. En su día publicaremos un trabajo relativo a este tipo de calzado popular y a su fabricación, a partir de datos recogidos en diversas poblaciones en las que se fabrica, tan dispares y alejadas como Hasparren (Francia) y Murcia.

Con respecto a la fabricación en Cervera del Río Alhama, podemos decir que en la fecha en la que recogíamos estos datos se trataba de un auténtico proceso artesanal, ya que el trabajo era totalmente manual; el diseño era único y repetido durante años sin variaciones considerables; los materiales, en su gran mayoría, procedentes de la zona, aunque ya en la época a que nos referimos se utilizaban materiales procedentes de otras regiones; se observaba una estricta división de funciones, conservando el carácter gremial, trabajando en grupos al aire libre, transmitiéndose de este modo cantares y poemas y fomentándose la competitibilidad. La profesión se ha tras-

mitido de padres a hijos, creando esta actividad artesanal una tipología urbana especial, que se refleja en un tipo de vivienda distinta de la de los agricultores o ganaderos, y en definitiva determinando una forma de vivir particular y característica.

Este proceso artesanal se ha visto sustituido por otro absolutamente industrial, motivado por la competencia de otras zonas, la emigración y disminución de la mano de obra y el proceso general de industrialización sufrido por la industria del calzado. No obstante, hemos de decir que el trabajo femenino se sigue realizando como antaño, ya que no ha podido ser sustituido por la máquina. Por esta razón el carácter artesanal de la producción se ha reducido a la segunda parte del proceso. Es por esta razón por la que en Cervera se reciben miles de pares de alpargatas fabricadas a máquina en otras zonas, e incluso en el mismo pueblo y que han de ser terminadas por medio de un proceso manual.

Veamos muy someramente el proceso tradicional de la fabricación de alpargatas, que es el fin primordial de este trabajo, ya que hemos evitado el empleo de datos socioeconómicos, con la intención de hacer una mera descripción etnográfica. Hemos de tener en cuenta que estos datos se refieren al año 1967 y es en esa época en la que tenían vigencia. En la actualidad, debido a la industrialización, el proceso ha variado, siendo el fin de este trabajo exponer un proceso de fabricación tradicional.

A lo largo del proceso intervienen obreros de ambos sexos, en una estricta división de funciones. El primer paso corresponde a "los hiladores", que con fibra de cáñamo, sisal o abacá, hacen "la cosedera" o "la veta", que es un tipo de cuerda utilizada para coser la suela. "Los hiladores" realizan su trabajo al aire libre, utilizando para ello una rueda movida a mano. Estos "hiladores" fabrican también las cuerdas, sogas, etc. Omitimos aquí todo el proceso anterior, es decir, el del cultivo del cáñamo y la obtención de sus fibras, ya que lo creemos objeto de otro trabajo, y en la actualidad (1977) lo estamos estudiando en Cornago. En general en toda la región del Linares y el Alto Alhama, hasta Fitero, ha sido una zona de producción y transformación de cáñamo y lino.

El segundo trabajo es propio de mujeres, "las trenceras". Fabrican "la trenza" con la que se formará la suela. Los materiales utilizados son la fibra de abacá, sisal o cáñamo y también yute. En otro tiempo se hacía de pita o yute en rama, según algunos datos de

encuesta el primer material sería el yute, que posteriormente ha sido sustituido por el cáñamo cultivado en la zona. El trabajo de “las trenceras” consiste en fabricar una trenza por medio de un “amarradero” que es un hierro clavado en la pared, del que se sostienen las tres tiras de trenza, ésta puede ser con o sin “alma”, que es una fina fibra que sirve de eje y alrededor de la cual se va trenzando.

“Los urdidores”, estos obreros toman la trenza y la miden, según el tamaño futuro de la alpargata, por medio de unas medidas prefijadas, que están marcadas en “el banquillo” o “banco” de alpargatero. Este “banco” es el instrumento fundamental en el proceso masculino de fabricación. Es un banco de madera fuerte, compuesto de un asiento, una tabla inclinada en la que se urden y cosen las alpargatas, en esta tabla están marcadas las medidas. En la parte superior de la tabla se encuentra “la estaquilla”, que es un trozo de madera de nogal con una incisión en la que “el alpargatero” se apoya y hace fuerza al coser la suela.

“Los urdidores”, después de formar un aro con la trenza, la van llenando hasta completar la suela. Este proceso es rapidísimo y hay quien urde 30 ó 40 pares en una jornada. A la suela se le añaden “las hijuelas”, que son para unir la puntera y el talón a la suela.

“Los alpargateros o costureros”, su función consiste en coser los diversos aros que forman la suela y que ha urdido “el urdidor”. Cosen la suela por medio de “la cosedera”, de unos tres metros de larga, dando unas 35 puntadas a la suela, atravesándola horizontalmente. En este proceso se completa la suela y adquiere consistencia.

Aquí concluye el trabajo masculino, una vez que las suelas están elaboradas son las mujeres las que concluirán la alpargata.

“Las capelladoras” son el primer paso en el trabajo femenino y su misión es unir la parte superior de la alpargata, que es de lona, con la suela, a esta parte superior se le llama “tomo” y consta de dos partes, “la puntera” y “el talón”. Hay dos procedimientos para unir la suela al “tomo”, el primero consiste en unir el “tomo” a la suela por la parte interior por medio de una hebra de cáñamo, este procedimiento, por ser más costoso y complicado, va desapareciendo. El segundo procedimiento consiste en unir los bordes por la parte exterior de la suela, primero uniendo “la puntera” y después la parte de atrás o “talonera”. Este procedimiento se llama “capellar” o también “punto encadenado” y “remonte”. Con este modo de co-

ser la suela al “tomo” se hacen unos puntos llamados “lados”. Para reforzar la puntera se hace un dibujo bordado con algodón, que a la vez embellece la alpargata.

“Las traveras” son las mujeres que ponen las cintas con las que se atan las alpargatas, suelen ser del mismo color que la tela del “tomo”, pero si las alpargatas son para fiestas o para el tradicional baile de la gaita se hacen tiras o “traveras” de diversos colores.

El único trabajo que podemos considerar artesanal en la actualidad es el de “la capelladora”, ya que en la actual fabricación no se incluye el trabajo de “las traveras”.

Los materiales que se han utilizado en la fabricación de la alpargata han sido en sus orígenes exclusivamente vegetales, encontrándose entre ellos el yute, el cáñamo, el sisal y el abacá. Sólo el cáñamo ha sido producido en el pueblo hasta hace muy pocos años. El abacá se adquiría en los puertos de mar, ya que este material proviene de las sogas y maromas de los barcos, posteriormente deshechas, y este material se trenza como si fuera en su primer uso. En los últimos años “la borra” o material de recuperación ha sido también utilizado para la fabricación de “trenza”.

La parte superior de la alpargata o “tomo” se corta en “lona de terliz fuerte”, en principio este material se fabricaba en el pueblo, por medio de telares movidos a mano, en las primeras décadas de este siglo se movían a gas pobre, y posteriormente con fuerza hidráulica y eléctrica. Estas fábricas de tejidos han sido muy abundantes en la zona y tienen un pasado remoto y tradicionalmente se habla de una fábrica de velas para barco que fabricó “las que llevó Colón en su viaje a América”. Este pasado textil se refleja también en el nombre de un barrio de Cervera situado en la parte alta y que recibe el nombre de “Las Lonas”, recordando una zona donde se fabricaba este material. Actualmente los materiales textiles provienen de Cataluña y de Guipúzcoa. Otros materiales como la liza, el algodón y otras hebras provienen de Zaragoza y Castellón.

Los instrumentos se dividen en dos clases, según los utilicen operarios masculinos o femeninos.

Entre los instrumentos masculinos se encuentran: la “aguja con mango”, para coser la trenza con la veta y fabricar la suela. Esta aguja es de acero, con mango, de unos 15 cm. de larga y con un ojo en su punta, en el que se introduce la cosedera. “Los urdidores” uti-

lizan “la tijera de urdir”, con la cual cortan la trenza. “La macilla” es una maza de madera que sirve para golpear la suela, aplastándola y dejándola lisa. También se utiliza una regla con marcas para saber el tamaño de la alpargata. Todos estos instrumentos masculinos se usan en el banco, que ya hemos descrito anteriormente.

Los instrumentos femeninos son: “La zapatilla”, que es una pieza metálica que protege la palma de la mano y mediante la cual se hace fuerza para atravesar la suela con la aguja. Esta protección se sujeta a la mano por medio de una cinta o goma. Se utilizan también tijeras para cortar la lona del tomo, y “aguja” tanto rectas como curvas.

Estos instrumentos se adquieren en los comercios, pero hasta hace muy pocos años eran los herreros y carpinteros de la localidad los que suministraban estos materiales.

Las partes de la alpargata son la suela y el tomo, este último comprende la puntera y el talón. La puntera propiamente dicha es la parte más delantera, y lo que normalmente se conoce con ese nombre es el dibujo o refuerzo anterior. La puntera puede ser de dos modos, sin bordado, que es llamada “puntera de zapato”, y la puntera bordada, que puede ser redondo o cuadrado su dibujo, este bordado es conocido con el nombre de “boquilla”. La suela se recosía para darle mayor consistencia y para esto se utilizaba también un reborde de cuero, que le daba mayor protección, pero esta técnica ha desaparecido.

“El remonte” es la costura exterior que une el tomo con la suela, pudiendo llevar uno, dos y hasta tres remontes, dándole así mayor vistosidad a la alpargata.

Con respecto a la actividad laboral en sí podemos decir que hay dos posibilidades, la situación tradicional, según datos de encuesta, era un sistema de producción familiar basado en la división de funciones. Posteriormente, y debido al proceso de comercialización, que llevó a la exportación de este producto a Argentina, Cuba, Chile, etc., en especial a comienzos de nuestro siglo, algunos alpargateros comenzaron a constituirse en patronos, proporcionando a otros materiales y pagándoles según el número de pares de suela fabricadas por día. Con respecto al trabajo femenino ocurrió igual; de esta manera una forma tradicional de producción se transforma en un sistema industrializado.

Como lugar de trabajo encontramos los portales de las viviendas, donde se reúnen en invierno un grupo de alpargateros y en el estío rincones sombríos de las calles o protegidos bajo la Peña del Castillo, de este trabajo en grupo surgen curiosas competiciones y apuestas. Las mujeres se reúnen por grupos en la puerta de la casa, no descuidando así las labores domésticas.

Es difícil decir cuál es el patrono religioso de los alpargateros cerveranos, según ciertos datos, en el pasado se celebraba a San Pascual Bailón, según otros San José Artesano, pero lo que está en el sentir de todos es la protección de Santa Ana, Patrona de la localidad, y es de entre los alpargateros de donde la gaita cerverana consigue mayor número de danzantes para recorrer las calles delante de la Patrona del lugar.

Hasta aquí un breve esbozo de un sistema de producción artesanal tal y como se daba en nuestra provincia en 1967. En esta época encontrábamos alpargateros en 15 núcleos de población de la provincia, no obstante era Cervera el centro más importante. En la actualidad sólo la amabilidad de algún cerverano nos permitiría observar este proceso en su totalidad. Sirvan estas líneas de recuerdo para otro proceso artesanal que se ha perdido en nuestra región y, a la vez, de llamada a las personas que puedan recoger datos sobre estas actividades artesanales.

Trevijano de Cameros, 27 de marzo de 1977.